



INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, ANTE EL PARTIDO POPULAR DE GALICIA

Santiago de Compostela, 13 de diciembre de 1999

(...) también en una de las empresas de comunicación más importantes de Galicia y de España. He recorrido una buena parte de Galicia; ya sé que me queda por recorrer más, pero hay una buena parte recorrida hoy al menos, y ahora aquí, en Santiago, con todos vosotros en esta nueva ocasión que os agradezco mucho.

Quiero, en primer lugar, felicitaros por el congreso que habéis celebrado recientemente. Quiero felicitaros porque ha sido, lo sé, un congreso muy importante, un congreso marcado por la idea de la renovación y un congreso marcado a su vez por la idea de la participación y del futuro. A mí, desde luego, desde el punto de vista del partido y de lo que es su historia, su presente y su continuidad para el futuro, nada me satisface más que el que esas cosas las podamos hacer con tranquilidad, con orden, con la colaboración de todos y que, naturalmente, hoy nos podamos ver aquí muchos, todos, unos que tenían antes unas responsabilidades y que ahora tienen otras, unos que tenían antes unas responsabilidades y ahora las tienen nuevas, las tienen más, las tienen menos, pero sin duda compartimos las mismas ideas, los mismos proyectos, y eso es lo que define al final la fortaleza de un proyecto político.

Ahora estamos terminando una legislatura, una legislatura que es la primera legislatura de un Gobierno del Partido Popular; una legislatura que yo dije que duraría cuatro años y que va a durar cuatro años; una legislatura en la que habíamos apostado por la estabilidad, por las transformaciones, por las reformas y la modernización de España, y en la que hemos podido impulsar todas esas cosas. Terminaremos esta legislatura prácticamente con el año y empezaremos enseguida lo que significa la llamada normal, natural, después del fin de la legislatura, a unas elecciones generales.

Pero yo creo que en este momento y en estas circunstancias vivimos un momento de la historia de España en el cual los españoles, allá donde estemos, creo que somos y podemos sentirnos afortunados por el momento que nos toca vivir.

Siempre se ha dicho que en la Historia, con más o menos justicia, los cambios de siglo y, especialmente, los cambios de milenio tienen una significación especial. También se ha dicho y dicen los historiadores que, al final, esos cambios de signo y de milenio son fechas, pero que no responden exactamente a los periodos históricos. Sea lo que sea, hoy podemos decir los españoles que vamos a cerrar este siglo XX, que ha sido un siglo difícil para nosotros, con muchos problemas, con muchos enfrentamientos, en unas circunstancias completamente diferentes a las que cerramos el siglo XIX y comenzamos el siglo XX.

Hoy vemos una España con buenas perspectivas de futuro, con confianza en sí misma, con un capital humano envidiable y, sin duda, vemos un país con unos puntos de partida, con unas bases extraordinariamente sólidas, para seguir mejorando y para seguir avanzando.

Aquí, en estas circunstancias, cuando vamos a cambiar de siglo y de milenio, cuando terminamos un año simplemente, mucho más cuando terminamos una legislatura o tenemos que abordar unas elecciones, sí es buen momento para definirse y sí es buen momento para hacer propósitos y plantear cuestiones de futuro que sirvan para hacer mejorar nuestra democracia, para hacer mejorar

nuestro país en sí mismo y en sus posibilidades, en su desarrollo en toda Europa y en el mundo.

Yo creo que éste es el momento de apostar, fundamentalmente, por una España innovadora, por una España capaz de conquistar el futuro, capaz de invertir fundamentalmente en todas aquellas cuestiones, desde la Educación a la Tecnología o a la Cultura, que van a marcar fundamentalmente los países del éxito o los países de fracaso; que van a marcar las oportunidades o van, por el contrario, a marcar las grandes diferencias entre las naciones en el próximo siglo XXI.

Y quiero hablar justamente de esa España innovadora aquí esta tarde con vosotros en esta tierra, en Santiago de Compostela, de la cual yo no podría añadir nada más de lo que ha dicho aquí don Manuel Fraga, pero sí en relación con Galicia, porque Galicia, sin duda, es un buen ejemplo en la política de estos años de lo que puede hacerse pensando en el futuro, sin olvidar, en ningún caso, nuestras raíces y aquellas cosas que nos indican de donde venimos y lo que no podemos perder.

Esa España innovadora que es la España de final de este siglo y la España del futuro, que sabe que la paz y la convivencia es una garantía incuestionable, que sabe que vamos a triunfar sobre aquellos que amenazan esa paz y esa convivencia, que sabe que no podemos mirar al pasado sino que tenemos que discutir entre nosotros cómo aprovechar mejor las oportunidades del futuro; esa España que no tiene que concentrarse en debatir asuntos menores o entelequias sin ningún sentido, sino las cosas reales, de verdad, que afectan y en las cuales viven, sufren y tienen sus esperanzas, sus ambiciones, sus objetivos y sus preocupaciones los ciudadanos de carne y hueso, ésa es de nuestra responsabilidad. Y eso no se consigue aferrándose al pasado para dificultar el futuro, sino mejorando el presente y apostando porque todos los días, poco a poco, con políticas mejores, con esfuerzos mayores, podamos sinceramente mejorar nuestro país.

Yo creo, sinceramente, que estamos --y no me canso de repetirlo-- ante una de las oportunidades más importantes, mejores, que hemos tenido los españoles en muchos años en nuestra historia, y que queremos y tenemos que construir un futuro de oportunidades para todos. Creo, sinceramente, que va a ser un futuro brillante para España: un futuro de empleo, un futuro de educación, un futuro de innovación tecnológica; un futuro, en definitiva, de oportunidades para todos los españoles.

Hay varias cuestiones sobre las cuales, fundamentalmente, yo quería comentaros aquí brevemente esta tarde, en Santiago; ver algunas de las cosas que tienen que ser, fundamentalmente, nuestros objetivos de futuro.

Lo primero que quiero decir es que nosotros sabemos, lo demostramos y lo vamos a seguir demostrando en el futuro que los pactos en los cuales se basó nuestra transición democrática, que nuestra Constitución y los Estatutos de Autonomía son la garantía institucional básica de convivencia de todos los españoles, y que eso es lo que tiene que seguir cimentando la convivencia, la paz, el progreso y el éxito de España. Si es verdad que estos veinticinco años en la historia de nuestro país, medidos en términos históricos, con sus problemas, que los hemos tenido, que los tenemos y que los seguiremos teniendo en el futuro, son la gran historia de un éxito colectivo de los españoles, ese éxito está cimentado justamente sobre esos pactos, sobre nuestra Constitución y sobre nuestros Estatutos.

Ahí están las libertades, ahí está nuestro respeto a las leyes, ahí está el pluralismo y ahí está la convivencia. Fuera de ahí no hay más que riesgos, no hay más que aventuras irresponsables y no hay más que deseos de perturbar lo que es un camino positivo de prosperidad, de libertades y de progreso de la sociedad española. Que nadie tenga ninguna duda de que el Gobierno y el Partido Popular son y serán, en todo caso, una garantía de que todos respeten en todo momento eso que significa el gran pacto de convivencia y de paz entre todos los españoles.

Nadie lo va a sobrepasar. Nadie, por supuesto, que utilice métodos antidemocráticos, métodos violentos o que quiera, por la vía de las armas, por la vía de las pistolas, quebrar nuestra convivencia; pero tampoco porque ganaremos democráticamente a todos aquellos que quieran abrir un camino irresponsable de aventuras, de frivolidades, de eso que ahora llaman "soberanismos", que no son más que utopías imposibles de una España imposible y de una Europa imposible, que solamente lleva al enfrentamiento y al regreso en los pueblos en los cuales se quiere imponer.

No habrá imposiciones; habrá respeto a la convivencia, a la normalidad democrática, al pluralismo, y la Constitución y los Estatutos seguirán siendo, esencialmente, nuestro elemento básico de futuro para garantizar nuestra convivencia y seguir trabajando con éxito en nuestras posibilidades.

Sobre esa base segura y esa garantía institucional, tenemos que afrontar problemas que han sido y son importantes en la sociedad española todavía en este momento.

Si hace algunos años, hace sencillamente tres o cuatro años, yo hubiese dicho "España puede plantearse el objetivo del pleno empleo en pocos años", me hubiesen contestado muchos: este Presidente que tenemos ahora ha enloquecido demasiado rápido. Pero cuatro años después sí se puede decir que España puede y debe plantearse el objetivo de pleno empleo para dentro de muy pocos años. En esta década, y no muy lejanos de la fecha en la que estamos, en esta década y hacia mitad de esta década, España tiene que estar en condiciones de haber accedido fundamentalmente a una situación práctica de pleno empleo.

Como en todo, en la vida política se puede hablar seriamente o frívolamente y, como en todo, en la vida política hay políticas buenas y hay políticas equivocadas. Nosotros podemos poner encima de la mesa una política que en estos años ha creado 1.800.000 puestos de trabajo; pero también es verdad que

tenemos en la mesa de al lado políticas que sabemos que nos llevaron en su momento a tres millones y medio de parados en España. Ésa es la diferencia entre políticas y ésta es la diferencia entre plantear las cosas seriamente o plantearlas con frivolidad.

Las políticas, las reformas que llevan al empleo, que es la garantía fundamental de la prosperidad, la garantía fundamental del bienestar, la garantía fundamental de las oportunidades y de las posibilidades de hacer cosas en la vida y, por supuesto, de garantizar, como digo, el progreso de las sociedades o de un país, son las que se están desarrollando en este momento. Y hay políticas constructoras de empleo y políticas destructoras de empleo.

La próxima legislatura tiene que ser una legislatura en la cual se dé un impulso fundamental y un salto otra vez gigantesco para el objetivo del pleno empleo. Dentro de eso, tiene que ser una política en virtud de la cual las mujeres que lo deseen, las mujeres que deseen trabajar, se incorporen definitivamente con una oportunidad laboral al mercado de trabajo.

Nosotros ya en muchas de nuestras Comunidades, en muchas de nuestras regiones, no tenemos ya un grave problema de empleo masculino. Nosotros ya tenemos muchas Comunidades en España, y tendremos que seguir mejorando las que no lo estén todavía, por debajo de la media de desempleo europeo masculino. Incluso hay algunas Comunidades, no pocas, que se acercan al pleno empleo masculino en España. Nuestra diferencia es y sigue siendo las tasas de empleo femenino. Ahí es donde está uno de los grandes retos del futuro y ahí es donde está uno de los secretos del éxito de la próxima legislatura.

Si esta legislatura ha sido una legislatura donde se ha demostrado que el paro no solamente no era una maldición inevitable, sino que se puede derrotar al paro, se puede crear mucho empleo y se puede avanzar en la prosperidad de una sociedad, la próxima legislatura tiene que ser la del salto al pleno empleo, en virtud del cual la mujer se incorpore de una manera determinante al mercado de trabajo y a tener una oportunidad laboral.

Eso tendrá que ir acompañado de adaptaciones, de reformas y de cambios en todos los ámbitos: en los ámbitos de la legislación, en el ámbito de la empresa, en el ámbito del trabajo, en el ámbito de la producción, en el ámbito de las propias oportunidades y de la visión de las cosas, en el ámbito familiar... En todas esas cuestiones es donde nos vamos a jugar una buena parte de la modernización de nuestro país al comenzar el siglo XXI.

No nos engañemos: ahí sigue estando una de las diferencias más importantes de España con las sociedades más desarrolladas de Europa.

Ahora, en estos cuatro años, por primera vez hemos sobrepasado el 80 por 100 de la renta media de la Unión Europea. Tenemos unos años, hasta los años 2006-2007, para sobrepasar y llegar al 90 por 100 de la renta media de la Unión Europea. Ése tiene que ser nuestro objetivo y esa oportunidad, como hemos demostrado en muchas otras cosas, tiene que estar y está al alcance de nuestra mano. Si eso es así, lo hacemos fundamentalmente por ese concepto que hemos dicho de fortalecer prosperidad, de fortalecer oportunidades y de fortalecer el bienestar de una sociedad.

Ahora discutimos cuánto superávit va a tener la Seguridad Social en España. No discutimos ya cuánto vamos a reducir el déficit; discutimos qué vamos a hacer con el superávit de la Seguridad Social. Y ahora podemos dedicar 60.000 millones de pesetas a constituir un fondo de reserva para las pensiones del futuro. Unos dirán "me parece mucho, me parece poco, me parece bien o me parece regular". A mí me parece bien por una sencilla razón: porque van a ser 60.000 millones y antes eran cero, y porque estamos en una situación de superávit y antes estábamos en una situación de quiebra.

Pero lo que es importante es que eso se produce porque se ha producido un cambio económico fundamental en el país, porque se ha generado empleo, porque se han saneado las cuentas, y eso es lo que permite discutir sobre esas

cuestiones. Cuando un país discute qué hace con el superávit en lugar de cómo combate el déficit, ese país ha cambiado completamente de mentalidad y ese país es un país al que muy mal le tienen que ir otras cosas para no ganar, de una forma determinante y con enorme confianza y posibilidades, su futuro.

La próxima legislatura, el año 2002, lo más tarde el año 2002, tiene que ver el superávit de todas las cuentas del conjunto de Administraciones Públicas en España, y en el año 2003 tenemos que estar discutiendo qué hacemos y a qué dedicamos el superávit del conjunto de las cuentas públicas en España. Pero eso será un camino más de estabilidad, de prosperidad y de garantía de empleo para todos en nuestro país.

La tercera cuestión que quiero decir es que tenemos dos retos fundamentales por delante de nosotros, los cuales, como os decía antes, creo que van a ser donde se van a marcar las grandes diferencias en las sociedades desarrolladas del futuro, que son la Educación, por una parte, y la Tecnología, por otra parte.

A las personas, como a las comunidades, como a las tierras, como a los pueblos, hay que darlas posibilidades. Y es evidente que, si uno puede ir de Vigo a Arteixo y de Arteixo a Santiago, después de llegar a Vigo aproximadamente a las diez y cuarto, visitar una factoría, asistir a inauguraciones, hacer discursos, descubrir placas y volver a Santiago, es porque las infraestructuras han mejorado de una manera extraordinaria. Si no, no sería posible. Yo me he puesto en autopista en Vigo y no me he salido de la autopista hasta Santiago, después de dar la vuelta por La Coruña.

Eso tendrá que seguir y, como yo siempre estoy mirando de reojo a esta mesa, ya sé que después del tren viene el ferrocarril, y vendrá. Es una cosa muy clara: después de las autovías vendrá el ferrocarril y la próxima legislatura tendrá que haber un impulso muy importante, determinante, en ese aspecto también en relación con Galicia. Eso son oportunidades, es muy importante hacerlo y, además, conviene hacerlo.

Hace poco visitaba una Comunidad de España donde me hacían también alguna reivindicación sobre los temas de infraestructuras. Me decían: "es que España tiene una deuda histórica conmigo". Yo no tengo ninguna deuda histórica con usted. Esto que usted dice se va a hacer, pero se va a hacer porque conviene a todos. Nosotros no tenemos deudas históricas con nosotros mismos; sí tenemos necesidades que cubrir y sí tenemos oportunidades que aprovechar.

La mejor oportunidad para Galicia justamente es mejorar, entre otras cosas, sus infraestructuras y hacer poco a poco un gran país moderno de esta tierra, que es lo que se está haciendo. Por ello decía antes que tomamos a Galicia como un ejemplo de innovación para el futuro.

Además de eso, las grandes diferencias del futuro vendrán, como digo, por la educación y por las tecnologías modernas. Dentro de muy poco tiempo veremos como lo que significaron para el mundo los primeros ferrocarriles o lo que han significado para muchos países y para muchas regiones las modernas autopistas o los trenes rápidos, serán las comunicaciones, las telecomunicaciones y las grandes interconexiones de comunicaciones las que producirán un efecto equivalente en el mundo. Los países que no sepan que en la innovación industrial y en la tecnología están sus grandes esfuerzos y oportunidades de futuro lo habrán perdido irreversiblemente.

Ésa es una de las grandes apuestas de España para la próxima legislatura. Afortunadamente, ahora tenemos, por primera vez, un Plan Nacional de Ciencia y Tecnología y de Innovación Industrial que abarca todas las posibilidades de las Administraciones, y afortunadamente tenemos el cuadro fiscal más importante para la innovación empresarial. Ahora hay que aprovecharlo y tenemos que seguir sumando esfuerzos entre las Administraciones porque, sin ese salto tecnológico, España --donde tenemos un gran déficit como el del empleo; es nuestro segundo déficit el tecnológico como el del empleo-- no podrá seguir la carrera de los países más desarrollados.

Será una lástima si no lo hacemos porque, teniendo capital humano para hacerlo, teniendo posibilidades para hacerlo, no nos podemos permitir el lujo de que ese déficit no lo podamos superar.

El segundo elemento básico, fundamental, es el elemento de la Educación. Si yo no creyese que la Educación es ese elemento fundamental de futuro, y permitídmeme decirlo, no habría puesto un tan grande ministro gallego, como Mariano Rajoy, al frente del Ministerio de Educación. Pero es que lo es, es uno de los retos más importante y es el conocimiento, es el capital humano, es la formación, es la educación, lo que va a determinar también las diferencias de oportunidades en el futuro inmediato en todos los países: la Tecnología, la Educación, la Formación y la Cultura.

Afortunadamente, nosotros, dentro de la pluralidad de nuestro país, contamos con una cultura común y universal, que compartimos con centenares de millones de habitantes de este planeta. Eso nos da unas posibilidades y una fuerza verdaderamente extraordinarias. Ya no son las cosas españolas o lo español; son las miles de cosas que en el futuro se van a hacer en español, que no es lo mismo.

Tenemos que mejorar. Ya no tenemos problemas de escolarización, ya no tenemos problemas de universalización de nuestro sistema educativo en ninguna de sus fases prácticamente; pero sí tenemos que hacer un esfuerzo extraordinario en la calidad de la enseñanza, en tener estudiantes de Educación Primaria, Secundaria y universitarios extraordinariamente bien formados y que sus enseñanzas sean, al mismo tiempo, unas enseñanzas que den contenidos de valores humanísticos porque, al final, las cosas siempre tienen un porqué y hay que saber contestar a ese por qué, y, al final, el sistema educativo es un gran sistema de transmisión de valores culturales que tiene que explicar el valor de las cosas, que tiene que explicar la razón de las cosas y darles un sentido y darles una orientación.

Por eso, en ningún caso podemos perder ni nuestros rasgos comunes, ni nuestra historia común, ni nuestras raíces comunes, sino darle un sentido global a todo lo que es el sistema educativo de nuestro país y aprovechar, fundamentalmente, para imbuir todo nuestro sistema educativo de los nuevos elementos tecnológicos que tienen que estar al servicio de los que pasado mañana o mañana van a estar en el sistema, en el mercado de trabajo o van a tener que dirigir tantas empresas, tantas administraciones, tanto el país en el futuro inmediato.

Ése es el segundo gran esfuerzo fundamental que tenemos que hacer en la próxima legislatura.

Y alguien dirá: tenemos menos estudiantes en la Educación Primaria porque nacen menos niños. Es verdad, y tendremos menos en la Secundaria y tendremos menos universitarios. Tenemos ahora un millón y medio de universitarios. Dentro de poco, dentro de unos años, solamente --me decía el Ministro hace poco-- tendremos un millón de universitarios. ¿Por qué? ¿Por qué se van a dedicar menos recursos a la Universidad? No, sinceramente porque las tasas demográficas van en un sentido, sin duda, muy poco deseable en la España actual y en relación con el futuro.

Pero, en todo caso, tengamos lo que tengamos, ese esfuerzo educativo será una de las grandísimas líneas importantes en las cuales vamos a trabajar y vamos a volcar nuestro esfuerzo, entre otras cosas, y queremos hacerlo así en la próxima legislatura.

Ahí es donde tienen también mucho que ver todas las cuestiones relativas a la reforma de la Formación Profesional, de la cual yo inauguraba hace poco esos congresos en Madrid. Absolutamente capital para el futuro inmediato. Y quiero decir una cosa: un país como el nuestro no se puede permitir tampoco el lujo de tener déficit de Formación Profesional.

Un país como el nuestro, que tiene que hacer ese esfuerzo tecnológico; que tiene que conectar a todas sus escuelas con aparatos informáticos, con redes informáticas o a través de Internet; que tiene que hacer que sus niños aprendan, al menos, una lengua extranjera en los próximos años; que tiene que hacerles saber ordenadores, no puede tener un déficit, por ejemplo, de informáticos, no podemos tener problemas a la hora de intentar saber cómo podemos enseñar a los niños españoles todas estas cuestiones, sinceramente, porque perderemos una gran oportunidad para el futuro.

Ahí todo el esfuerzo que se pueda hacer desde las Administraciones Públicas --y yo sé que la Xunta lo hace, pero le pido por favor que redoble todos esos esfuerzos-- en favor de orientar correctamente lo que son, además de salidas laborales, oportunidades extraordinarias de trabajo para tantos jóvenes gallegos, tantos jóvenes españoles, que sea realmente una oportunidad para el futuro inmediato.

La última cosa que yo quería decir es que todo esto, sin duda --y más cosas, pero yo me he referido aquí a tres cosas en este momento: a lo que es el punto de partido esencial del cual somos y seremos garantía, que es la estabilidad institucional de España; a lo que son objetivos ambiciosos como es el del empleo o como son los del saneamiento definitivo de nuestras cuentas públicas, de nuestra Seguridad Social, para tener más bienestar, más pensiones, más bienestar, más posibilidades; a lo que es uno de nuestros elementos básicos que es la revolución tecnológica, la educación y la formación Profesional--, todo esto no lo podremos poner en marcha si en algún momento, cosa que no va a ocurrir, perdemos la dimensión global, la dimensión nacional, de las cosas.

Somos un proyecto nacional y somos un partido nacional. No somos una confederación de partidos ni lo vamos a ser nunca. Somos un partido nacional con un proyecto global para toda España y que sabe interpretar correctamente lo que es, además, el sentido histórico real de la pluralidad de España y el sentido

constitucional real y su desarrollo de lo que es la España constitucional y la España posible.

Nosotros no jugamos nunca a ver quién es más nacionalista que otro. No jugaremos a eso, ni tampoco pactamos con grupos que ponen en cuestión principios básicos de la estabilidad del país o que suponen aventuras, riesgos o simplemente incertidumbres para el futuro de nuestro país. Y hay partidos que tienen que pensar muy seriamente si están dispuestos a mantener un proyecto nacional de cara al futuro, porque en este momento hay sombras de dudas y mucha gente tiene dudas de si algunos partidos en nuestro país van perdiendo progresivamente su carácter nacional para convertirse en una amalgama absolutamente heterogénea, incontrolada e incontrolable de aspiraciones singulares, que no tienen más sentido que un interés demasiado particular que no se podrá convertir nunca en un interés general para todos.

Esa orientación global de un gran proyecto nacional en un partido nacional no la vamos a perder en ningún caso y ésta será también una de las garantías del futuro de nuestro país para el siglo XXI.

Hemos hecho un congreso nacional muy importante, en ese sentido, a comienzos de este mes de enero. Hemos hecho los congresos de nuestras Comunidades Autónomas. Vosotros sois un buen ejemplo de cómo se pueden hacer las cosas bien y con la colaboración de todos. Y ahora tenemos muchas cosas que hacer por delante juntos.

A mí a veces me preguntan: "¿qué querías hacer al comienzo de esta legislatura?". Yo siempre digo: cuatro cosas básicas. La primera era dar estabilidad y normalizar el clima político de España, que buena falta hacía; superar los momentos más duros en los cuales la gente tenía sospechas de que la Ley no se respetaba o aquellos momentos en los que la corrupción era el elemento básico de debate en nuestro país. Eso era la estabilidad, la seguridad, la tranquilidad, que había que devolver a los españoles.

La segunda era aprovechar la oportunidad de estar entre los países más importantes de Europa en el momento. Eso era la moneda única, eso era el euro. Demostrarnos a nosotros mismos que éramos capaces de llegar a la meta y, además, llegar a la meta con los demás. Si no, lo hubiésemos pasado francamente mal. Pero demostramos esa capacidad y la demostró la sociedad española.

La tercera era decir: demostraremos que no es el paro esa maldición inevitable que cae sobre España porque tenemos los españoles desde el nacimiento una especie de sello maldito que nos impide aspirar como los demás al progreso, a la prosperidad, al pleno empleo, en las mismas condiciones. No era verdad y hemos demostrado que no era verdad.

Y la cuarta era enfrentarse, con todos los elementos a nuestro alcance y con la Ley en la mano, a la violencia terrorista y ser los máximos exponentes, con todos los demás, manteniendo los acuerdos, manteniendo los pactos, pero sobre todo con enorme coraje y determinación, de que la España posible que queremos, que es la España constitucional, prevalece por encima de cualquier otra circunstancia.

Ahora vamos, al final de esta legislatura, a plantear nuevos horizontes y nuevas ambiciones. ¿Para qué? Sinceramente, para que nuestro país siga mejorando; para que nuestra democracia sea, en el siglo XXI, cada vez más fuerte.

Y os lo digo con toda convicción: tenemos una de las mejores oportunidades y tenemos todas las condiciones para conseguirlo. Ésa es la tarea del Partido Popular para la próxima legislatura, ésa es la tarea del Partido Popular en los próximos años del siglo XXI en España y esa tarea, os lo quiero decir claramente, o la hacemos nosotros, o no la va a hacer nadie. Y de nosotros depende. Por nuestra parte, vamos a estar todos juntos y trabajando para conseguirlo. Y yo sé que la aportación de Galicia (...)